



Sin mí nada pueden hacer

Palpitando y reflexionando sobre las Asambleas

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí” (Jn 15,5)

P. Ricardo E. Facci

Dios quiere que Jesús sea el centro de la vida de la Obra Hogares Nuevos, por esta línea vamos a profundizar y reflexionar. En cada vida humana que es engendrada, Dios crea e inserta en la nueva vida el alma. Más aún, Dios guarda con mucho celo la Vida que alimenta el alma. Esto es la Vida Sobrenatural, que comunica a través del Verbo hecho carne. Jesús es la fuente única de esta Vida Divina.

Esta Vida con mayúsculas, la recibimos por medio de la Iglesia que tiene como función esencial comunicarla, a través de los sacramentos, la oración y el compartir y predicar la Palabra de Dios. “Yo he venido para que tengan vida”. “En Él estaba la vida”. “Yo soy la Vida”. (Jn 10,10; 1,4; 14,6). Estas palabras y la Parábola de la vid y los sarmientos dan precisión y luminosidad a esta verdad: “Él es la Vida”. Es necesario estar injertado en Cristo Jesús, para vivir.

Si los sacerdotes, consagradas, matrimonios e hijos animadores o miembros de la Obra, colaboradores directos de Cristo, no experimentan fuertemente que son instrumentos en manos del Señor, y en cambio, se creyeran capaces de dar por sí mismos la vida que proviene de Dios, prescindiendo de Él, demostrarían una gruesa ignorancia y una autosuficiencia destructiva de la Obra de Dios. Cuando se cree que por sí se puede hacer algo, automáticamente se deja de hacerlo. El apostolado debe ser fecundo y para ser fecundo debe haber unión íntima con Jesucristo. Jamás se debe confiar en las propias fuerzas, sólo en las de Dios. Es necesario pedir el don de la humildad, para no caer en la suficiencia del orgullo, o en la confianza en los propios talentos, o en el afán de lucirse con los éxitos que se puedan alcanzar. Habrá que orar para obtener el don de la humildad, que es el gran tesoro de la vida interior, la seguridad de la ayuda de Dios y la garantía del éxito del accionar evangelizador. La humildad es la clave, indica que se es necesitado de Él, que sin él no se puede.

La humildad hace genuino el accionar evangelizador, porque si la Obra es de uno, se puede hacer lo que se quiera, hasta cruzarse de brazos, como hacen algunos, o generar discordias, o no importarle el crecimiento espiritual, ni la falta de perseverancia de un hermano de camino, más aún, uno puede quedar anclado en el pecado, en la tibieza o en una postura egocéntrica como si el éxito de la empresa dependiera, principalmente, del propio ingenio. En cambio, cuando uno tiene claro que ocupa un papel secundario y en actitud de obediencia a Dios, seguramente entregará todas sus energías a la causa de Cristo, sabiendo que todas las capacidades, talentos y dones, se han recibido de Dios, por eso, los explota en bien del Plan divino y no para logros personales. Es importante que se entienda que a pesar de nuestra vida limitada, se necesita una vida interior profunda...

En muchas oportunidades se escucha que en tal o cual comunidad falta compromiso. El compromiso al que se refiere en esos comentarios es necesario para las comisiones de los bomberos, del colegio, de un club. En la Iglesia y la Obra lo que hace falta es fe, una visión amplia de que uno es un instrumento en manos de Dios, que Él es quien llama y uno debe responder. El compromiso debe ser desborde del interior. La tarea evangelizadora de Hogares Nuevos debe ser fruto del desbordamiento de la Vida interior.

Así deben proceder los hombres y las familias apostólicas, que aceptan la noble tarea de santificar a los demás como fruto del espíritu interior que la gracia ha formado en los corazones. Este espíritu debe dar vida a todas las manifestaciones del celo apostólico, gastándolo constantemente en provecho de las demás familias, por lo tanto, deberá ser incesantemente renovado con los recursos que nos ofrece Jesús en su Iglesia y en su Obra. Así, la vida interior será como el tallo lleno de savia vigorosa y las obras que se ejecuten, sus frutos, cosechados para una vida de santidad.

A todo apóstol debe inundar la luz e inflamar el amor, antes de iluminar a los demás. Lo que vieron con sus ojos y palparon con sus manos, enseñarán a los hombres y a las familias (Cfr. 1Jn 1,1). Podemos ya deducir este principio: LA VIDA MISIONERA DEBE PROCEDER DE LA VIDA INTERIOR, TRADUCIRLA Y PROYECTARLA AL EXTERIOR, CUIDÁNDOLA LO MÁS POSIBLE. Por eso, antes de comunicar hay que recibir. Si no se tiene vida interior, qué se dará... San Bernardo decía: "Si sabes obrar con cordura, sé estanque y no canal. Por el canal corre el agua sin dejar una gota. El depósito, en cambio, una vez lleno, deja correr lo que le sobra para fertilizar los campos. ¡Cuántos que se consagran a las obras no son sino canales, y quedan

completamente secos precisamente cuando están empeñados en fecundar los corazones!" Hay que ser estanque, recepcionista de la gracia, luego por los canales de la evangelización fertilizar a los demás. Una madre no puede amamantar a su hijo si no se alimenta ella; del mismo modo, los animadores, coordinadores y miembros de la Obra, sean matrimonios, jóvenes, consagradas o sacerdotes, deben internalizar de antemano el alimento del Señor, para luego enriquecer a los demás miembros de la Iglesia. Sólo la vida interior interpreta la verdad y el amor de Dios, de manera que sean eficaces para engendrar vida nueva y alimentarla. Se engendran vidas nuevas en los encuentros con espíritu conversional y se alimenta en el acompañamiento de perseverancia en la vida comunitaria.

La vida interior y la vida apostólica, se relacionan directamente: la experiencia de encontrarse con Cristo con la necesidad de comunicarlo. Esta relación conduce inexorablemente al fruto de la generosidad. Las personas generosas todo lo pueden resolver, saben sortear los obstáculos. Cuando no hay vida interior, parece todo difícil, viven sin mirada amplia, sólo ponen "palos en la rueda" en la vida comunitaria, en el accionar apostólico, en fin, en el plan de Dios.

Estas verdades deben llegar hasta todos los consagrados y los hogares nuevos que con celo y ardor están comprometidos en el emprendimiento de trabajar sin desmayo ni cansancio por la evangelización del matrimonio y la familia, sabiendo que necesitan cultivar una sólida vida interior, para que jamás experimenten fracasos, por daños graves en su interior por la causa de la falta de espiritualidad profunda, y que pudieran sentir la tentación de abandonar la lucha y quedarse cerrados en sí mismos o en sus propias casas, o abatidos regresando "a su propio vómito" (2Pe 2,22), a la anterior vida de pecado, alejados de Dios, o claudicando al "sí" que se le dijo a Dios.

Cultivar la vida interior es fundamental para no perder el entusiasmo y la entrega generosa. La vida interior conduce a multiplicar la Buena Nueva hasta el confín de la tierra, descubriendo las familias necesitadas y poder saciarlas. Es también "una honda experiencia espiritual contemplar al ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en Él"¹, esto implica una progresiva maduración en el crecimiento en la fe y la esperanza, vida interior profunda, de modo, que conduzca plenamente al AMOR, vida apostólica, exterior, en muchas familias y, también, en la propia.

Oración

Señor Jesús,
te pedimos que continúes permaneciendo en nuestros interiores,
para ser verdaderos comprometidos con el accionar apostólico,
que no es una tarea a realizar, sino oportunidad para las demás familias,
de encontrarse contigo en nuestros corazones y hogares.

Gracias Señor, hemos entendido que sin Ti nada podemos,
que es imprescindible encontrarte, para salir a anunciarte.
Por esto, danos el don de la humildad, para experimentar que somos necesitados de Ti,
que nuestro accionar no produce frutos sin tu ayuda.

La Obra es tuya, nosotros simples instrumentos.
Danos la gracia de ser fieles y no claudicar jamás. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Experimentamos que desde el encuentro con Cristo se desprende la necesidad de anunciarlo?
- 2.- Para nosotros: ¿Qué significa encontrarse con Cristo?
- 3.- ¿Cuáles son los modos concretos que tenemos para anunciar a Cristo en las demás familias? Esas tareas a emprender, ¿son fruto de un corazón desbordado por la presencia de la gracia?
- 4.- ¿Cómo crecer más en nuestra vida interior?

Trabajo Bastón

- 1.- Reflexionar sobre las pautas propuestas para el trabajo alianza.
- 2.- Como comunidad: ¿qué tenemos organizado para crecer espiritualmente? ¿Aprovechamos todos los medios que la Obra nos da? ¿Qué podemos sumar para seguir creciendo?

1. Francisco Amoris Laetitia 323

Peregrinación: Tel Aviv, Jerusalén y Nazaret. 8 al 18 Febrero del 2018 (Carnaval). Llama a Eduardo De Lima. Tel: + 54-2202-494026 + 54 9 11 61236642 peregrinaciones@hogaresnuevos.com

OTRA: ¿Nos acompañas en la "Ruta de Hogares Nuevos" celebrando los 35 años de Hogares Nuevos? Maggiolo, Venado Tuerto, Rufino, Aarón Castellanos, Luján, Virrey del Pino. Del 3 al 5/11. Informes e inscripciones Responsables Nacionales y G. y M. Cabrera macgia@acoanet.com